

La amistad y la enemistad en Saint - Exupéry



Por Bernardino Montejano

I.-

El aviador y escritor francés nos señala que primero hay que vivir y recién después escribir y a lo largo de su vida, tan rica y fecunda, nos confirma esta prelación. Fieles a su criterio, aquí comenzaremos con referirnos a su experiencia de la amistad y de la enemistad.

O sea que, en primer lugar, aparecerán algunos amigos concretos y en segundo lugar, consideraremos la amistad en su obra más difundida, *El Principito*.

Lo mismo, en segundo lugar, al ocuparnos de la enemistad, aparecerán algunos enemigos concretos, para luego considerarla en el mismo libro.

II.-

Nos ocuparemos de *tres amigos*: Henri Guillaumet, Jean Mermoz y León Werth.

II.- a

Guillaumet fue sin duda su mejor amigo. Compañero en “La Línea”, más joven de edad, pero más antiguo en la empresa aérea, es el destinatario de la

dedicatoria de *Tierra de hombres*: “Henri Guillaumet, mi camarada yo te dedico este libro”¹.

En el primer capítulo de este libro se encuentra “una extraña lección de geografía”. Cuando Saint-Exupéry fue notificado que al día siguiente tenía que llevar el correo por los cielos de España, fue a consultar con Guillaumet, quien ya había experimentado el vuelo. Y ese peculiar profesor, bajo una potente luz, le muestra el mapa del país vecino, que adquiere vida con sus señales ignoradas por los geógrafos de escritorio. No le hablaba de las ciudades ni de hidrografía, sino de una granja cerca de Lorca y del granjero y de la granjera, del riachuelo escondido cerca de Montril y de los treinta corderos que le podían arruinar el aterrizaje. Todos los detalles aparecían señalados en el mapa y España se transformaba en un cuento de hadas. Guillaumet le enseñaba a querer a España, hacía de ella una amiga.

También en *Tierra de hombres*, capítulo II, volvemos a encontrar a Guillaumet, con motivo del accidente en la Cordillera de los Andes.

El aviador estaba en Chile y a pesar del mal tiempo, decola buscando encontrar una ventana en el cielo tormentoso, pero fracasa y el avión cae en la Laguna Diamante en medio de la montaña. Los pronósticos son muy sombríos y los que conocen el lugar y el tiempo le anuncian al muy preocupado Saint-Exupéry: si su amigo no ha muerto en la caída, murió de frío, porque “la noche en esta época todo lo que toca, lo transforma en hielo”. A pesar de eso, el escritor sale a buscarlo y piensa que “vela su cuerpo en una catedral de hielo”. Sin embargo, Guillaumet sobrevive ileso al accidente y camina después, cinco días y cuatro noches guiado por el espíritu que vence la resistencia de su propio cuerpo, magullado y herido. Cuando se encuentran y se abrazan, este héroe, de pocas palabras, le confía a su amigo: “Te juro que ninguna bestia habría sido capaz de hacer lo que yo he hecho”. Con esa frase, Guillaumet restaura las jerarquías humanas².

El mejor amigo muere en medio de la guerra cuando su avión civiles derribado en un confuso episodio bélico. Y la reacción de Saint-Exupéry la

¹ Existe una edición reciente, Colección Saint-Exupéry, Fripp editor, Buenos Aires, 2021.

²Guillaumet, Henri, *du vendredi 13 aujeudi 19, enIcare, Saint-Exupéry toujours vivant*, volumen n°7, Paris, 1984 ps. 25/30.

encontramos en una carta del primero de diciembre de 1940: “Guillaumet ha muerto. Me parece que no tengo más amigos” y en *Piloto de guerra*: “He perdido a Guillaumet, matado en vuelo, el mejor amigo que tuve” (XXII).

II.- b)

El segundo ejemplo de amistad es Jean Mermoz, quien aparece en el capítulo II de *Tierra de hombres* titulado “Los camaradas”. Entre los muchos pilotos que integraban “La Línea”, es el mejor. Llega a ella, ya como gran aviador con la experiencia de su vida en Palmira “la novia del desierto”, en Siria y sus numerosas horas de vuelo.

Sin embargo, su ingreso no es fácil, porque ese jefe y forjador de hombres que fue Didier Daurat, lo rechaza cuando en el vuelo de prueba aterriza después de hacer piruetas en el aire con estas palabras: “Aquí no contratamos acróbatas. Si quiere hacer circo, hágalo en otra parte”. Pero a la larga lo toma y lo manda a trabajar al taller, en el cual se conocían los secretos del avión y se fomentaba el compañerismo entre pilotos y mecánicos.

Ese jefe tenía una gran autoridad. Veterano de guerra, el único de su escuadrilla que vuelve herido, manejando el avión con una sola mano, un día debe afrontar una huelga de pilotos que protestaban por la inseguridad en el desierto. La solución fue sencilla y ejemplar: ordena preparar el avión porque él llevará el correo. Al día siguiente el paro se había levantado y las tripulaciones esperaban en sus puestos.

“La Línea” era una escuela de formación técnica y moral. Un día un simple aviador que unía Orán con Fez es tentado por un árabe misterioso que le ofrece una importante suma de dinero por un aterrizaje clandestino y recibe de Joly esta contundente respuesta: “No sabe usted con quien está tratando... el honor está por encima de todas las fortunas... soy más que millonario por no tener deseos, hago este trabajo porque me gusta, porque encuentro que es una escuela de energía y de voluntad. Tengo la confianza de mis jefes. No me prestaré a sus pretenciosas maquinaciones”.

Este espíritu es compartido por Mermoz, quien se niega a responder a un periodista que quiere dedicarle un artículo, porque “sería hacerme una propaganda inmerecida respecto a todos mis camaradas que realizan cada día aquello que yo hago... no soy sino uno de los numerosos pilotos de la Compañía Latécoère emplea para llevar el correo a su destino. Olvídense de mí para no pensar más que en la comunidad”.

Mermoz es un adelantado: es el primero que vuela sobre las arenas, durante la noche, que atraviesa la cordillera y afronta el océano. Ensaya para los demás. Cuando Saint-Exupéry se encuentra en Cabo Juby, en el Sahara Español, una de las visitas más esperadas es la de Mermoz, quien además de volar, también escribe³.

En *Tierra de hombres* se reconoce el vínculo entre los dos camaradas: “Trabajando únicamente por conseguir bienes materiales, no hacemos sino construirnos nuestra propia prisión... No se puede comprar la amistad de un Mermoz, un compañero a quien las pruebas superadas juntos han ligado a nosotros para siempre”.

Saint-Exupéry no comparte la adhesión de Mermoz al Movimiento “Cruz de Fuego”, pues considera una cabeza vacía a su líder el coronel La Rocque y sin embargo lo comprende y compara: el mismo fervor que su amigo había puesto en desafiar a Los Andes y el Atlántico Sur ahora lo volcaba al nuevo movimiento del cual era subjefe.

Hasta que un día, el 7 de diciembre de 1936, “Cruz del Sur”, el hidroavión piloteado por Mermoz rompe el motor y se hunde en el Atlántico para siempre.

Saint-Exupéry al principio se niega a escribir una nota por la desaparición de su amigo, porque tiene la esperanza de volverlo a ver como ha sucedido otras veces. Pero pasan los días y a final lo hace en uno de los pequeños restaurantes nocturnos dónde se encontraban y le dice: “llegarás retrasado como siempre ¡oh! mi insoportable amigo. Surgirás de golpe, sin

³*Mis vuelos sobre el Atlántico*, Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires, 1937.

explicación, sin excusas, pero tan plenamente presente que la espera será borrada y reprenderemos nuestras viejas disputas”.

II.- c)

El tercer amigo es León Werth a quien muchos conocen solo por la dedicatoria de *El Principito*. Este escritor, judío y agnóstico, era una contradicción viviente y un hombre muy especial, por ejemplo, un pacifista que se alista para ir a la guerra. Compartían pocas cosas como la común admiración por Pascal y sus discusiones eran interminables. Según Werth, fue Saint-Exupéry quien le devolvió la juventud. Al hablar de los enemigos, citaremos la defensa que hace este personaje tan peculiar de su amigo “el rescate de la gloria” para saborear la belleza de su lenguaje.

III.- El zorro de *El Principito*

El principito llega a la tierra disgustado con su rosa y en busca de conocer cosas y de encontrar amigos.

Y se encuentra con las cinco mil rosas; él que se creía dueño de una única rosa, ahora advierte que es una más de una multitud. Cuando está sumido en la amargura aparece su gran maestro el zorro que le enseñará la clave para distinguir a su rosa de las demás.

Las lecciones comienzan con una crítica a los hombres de nuestro tiempo que en general viven apurados, compran las cosas manufacturadas a los mercaderes y como no existen mercaderes de amigos, los hombres no tienen amigos. Y la invitación: si quieres un amigo domesticame. Porque hasta entonces el zorro y el niño son como las cinco mil rosas, un zorro común y un niño común... Pero si me domesticas... mi vida se llenará de sol... seré el único zorro, vos, el único niño y podremos jugar.

El principito, que siempre quiere saber ¿qué son las cosas?, le pregunta: ¿Qué significa domesticar?, que más bien se puede traducir por asimilar. Es

crear lazos. Y para eso se necesita transitar un camino que se extiende en el tiempo.

Para mensurar el tiempo son necesarios los ritos. Y ¿qué es un rito? Es lo que hace que un día sea distinto de los otros días, una hora distinta de las otras horas. Es lo que nos protege del abismo del tiempo, como la casa, la patria, nos protegen del abismo del espacio. Por eso, el Principito deberá venir cada día a la misma hora, porque antes el zorro lo estará esperando. Mientras que los pasos de los cazadores lo harán refugiarse en la cueva, los del niño lo llamarán afuera como una música.

El principito empieza a comprender: creo que hay una rosa que me ha domesticado. Es posible, comenta el zorro y le imparte otra lección: uno es responsable de lo que ha domesticado. El alumno entiende: soy responsable de mi rosa, no de las cinco mil, bellas pero vacías, porque nadie las asimiló.

IV.

Entre los enemigos nos ocuparemos de *Le Voltaire*, Pollés, Breton, de Gaulle y Maritain.

IV.- a) *Le Voltaire*

A fines de 1935 Saint-Exupéry con su mecánico Prévot sufren un terrible accidente en el desierto de Libia cuando intentan superar el récord de vuelo entre París y Saigón.

Después de una muy larga travesía, cuando estaban muertos de sed, son socorridos por unos nómades. La misma aparece relatada en el capítulo VII de *Tierra de hombres*.

Sin embargo, el periódico *Le Voltaire*, comento así el hecho: “Se detuvo tranquilamente en un lugar desierto en los suburbios de El Cairo...Mientras que una persona imbécil hacía de la desaparición la publicidad requerida, nuestro aviador, tranquilamente, esperaba allí que las provisiones se agotaran. Contó como había sufrido las angustias de la sed y las del hambre, pero no dijo una

palabra cómo había arrojado arena sobre el avión para que las patrullas no pudieran ver las insignias”.

Esto acabó en un juicio, el calumniador fue condenado y tuvo que pagar quince mil francos de indemnización. A ciertos minusválidos morales, el castigo económico es la único que les duele.

IV.- b) Pollés

El ataque de Pollés a principios de 1940 reitera críticas anteriores acerca de la utilización por el aviador de su carácter de piloto, en particular de sus accidentes, en literatura.

Saint-Exupéry le escribe a León Werth y le manifiesta su disgusto y tristeza. Veamos ahora la defensa de su amigo:

“Existía una palabra perdida... Estaba en la vitrina con otra inválida, que se llama virtud, en esta sala muerta de los museos dónde se exponen las viejas armaduras. Era la palabra gloria...”

La notoriedad, la celebridad se fabrican y se miden, la gloria, no. Porque ella es también cualidad interior. Lo digo con simplicidad: la gloria ha tocado a Saint-Exupéry. Conjunción de astros. Conjunción de la Aeropostal, de Río de Oro y de Tierra de hombres.

Saint-Exupéry lava al heroísmo de la mugre de las viejas palabras, de la pátina histórica, de la mentira académica.

El estilo es el hombre, pero es también la obra de arte. El estilo de Saint-Exupéry es un bloque de cristal... Se le cree inmóvil. Sin embargo, tiembla un poco. Es un titilar de estrella. La gloria es intolerable a los envidiosos... Ellos han encontrado un día un impúdico intérprete.

A Saint-Exupéry... no se le perdona esta familiaridad con la muerte, ni de haber creado un mundo en el cual la acción es hermana del sueño, donde la acción es grande y el sueño también.

Saint-Exupéry romántico, inhumano. Se llama romántica a la nobleza; inhumana a la magnanimidad. O bien, el romanticismo ¿sería por azar la fidelidad?

Es el honor de un diario que los escritores sean libres y que no se controlen sus escritos. Si un publicista abusa indecentemente de esta libertad, se lo desprecia. Él solo puede sufrir en la medida en que sea sensible al desprecio”.

Luego se refiere a “impúdicas acusaciones mal ligadas y contradictorias, eco de envidias y agrega que lo que no es tolerable es que un hombre joven y no movilizado se ocupe de estos aperitivos literarios en tanto que Saint-Exupéry cumple sobre las líneas y más allá de ellas tareas de gran reconocimiento.

Pero dejo a su roedura a todos aquellos que, en esta época de cataclismo lento, no perseveran más que en su envidia. La patología no es el instrumento de Saint-Exupéry. Su medio es el avión, un extraño avión, que sirve para descubrir los secretos del hombre tan bien como los del espacio”⁴.

IV.- c) André Breton

Saint-Exupéry detestaba a André Breton y al grupo de surrealistas a los cuales su mujer, Consuelo se había acercado.

A las tesis corrosivas de Breton contesta con una carta en la cual se marca el abismo que los separa: “El hombre no tiene necesidad de odio sino de fervor. No se muere contra. Se muere por. Habéis usado vuestra vida en dismantelar todo aquello que el hombre puede reclamar para aceptar la muerte. Vos habéis luchado contra la moral usual, la idea religiosa, la idea de Patria, la idea de Familia... Sos partidario fanático de la destrucción absoluta de todos esos conjuntos. Vos sos sin duda antinazi, pero al mismo título que sos anticristiano”⁵.

⁴*Marianne*, 31/1/1940, en *Écrits de guerre*, Gallimard, París, 1982, ps. 92/4.

⁵*Cahiers Saint-Exupéry*, 3, Gallimard, París, 1989, págs. 13/14.

Y también, en la misma línea, destacamos por su actualidad, otro texto que se encuentra en una carta a Henri Comte del 14 de noviembre de 1943: “El islam decapitaba según el Corán; la revolución guillotina según Diderot; Rusia fusilaba según Marx; el cristianismo ‘se hacía’ decapitar según las epístolas de San Pablo”⁶.

IV.- d) Charles de Gaulle

De Gaulle y Saint-Exupéry nunca se llevaron bien; en pocas líneas aparecen contrapuestos en pocas palabras: de Gaulle, vanidoso y falso: “Francia ha perdido una batalla, pero ganará la guerra”; Saint-Exupéry: realista y veraz: “Decid la verdad general: Francia ha perdido la guerra; sus aliados la ganarán”.

Un secuaz del primero debe haber sido ese oficial que le indica a Saint-Exupéry: “Los aviadores civiles deben aprender todo de los militares” y recibe una respuesta rápida y contundente, que ubica a este vanidoso en su lugar: “Sí, salvo la modestia”.

El escritor y piloto combate durante la primera parte de la guerra y cuando no puede seguir en la lucha parte para los Estados Unidos, previo paso por Portugal. En Lisboa lo invitan a dar una conferencia sobre los comienzos de la Aeropostal, pero cambia de tema y elige otro más a tono con el momento y que lo atormenta: el miedo.

En los Estados Unidos los franceses se encuentran divididos en dos sectores: uno alrededor de la embajada y el gobierno de Petain y otro “*France Forever*”. Los últimos lo acusan de “falta de coraje por no enrolarse en la aviación de la Francia libre”⁷.

Justo a él que vivió cotejando a la muerte, acusarlo de cobarde; a él que quiere a Francia “como una carne” de falta de patriotismo. Dolido, responde: “mi crimen es siempre el mismo. He probado... que se puede ser un buen

⁶ *Écrits*, cit., p. 436.

⁷ *Écrits*, cit., p.235.

francés... y no plebiscitar entre tanto plebiscitar el futuro gobierno de Francia por el partido gaullista”⁸.

Más tarde y en la misma sintonía, desde Argelia le escribe a Robert Murphy el 17 de junio de 1943: “He rehusado a incorporarme al gaullismo en los Estados Unidos. Me parecía que un francés en el extranjero debía ser testigo de descargo y no de cargo para su país”.

Desde entonces de Gaulle se convierte, como escribe Marcel Migeo, en “un enemigo irreductible, que no retrocederá, ante la más despreciable venganza”⁹.

Y es por eso que el escritor puede volver a combatir gracias a los norteamericanos, mientras su libro *Piloto de guerra* estaba prohibido para los “franceses libres”. Un día antes de su muerte heroica escribe: “Mientras yo remaba sobre los Alpes a velocidad de tortuga, a merced de los cazas alemanes, me reía para mis adentros pensando en los super patriotas que prohíben mis libros en África del Norte”.

IV. e) Maritain

Saint-Exupéry gozaba con la amistad y lo entristecía la enemistad; pero aquí nos encontramos con un caso especial. Jacques Maritain, filósofo católico, tenía muchas cosas en común con el aviador; sin embargo, aquí se incorpora al grupo que pretende monopolizar el patriotismo y lo trata al aviador como si fuera un leproso moral.

Al desaparecer prácticamente el gobierno de Petain, en un mensaje radial Saint-Exupéry convoca a la unión de todos los franceses para rescatar a la patria ocupada y en el mismo, entre otras cosas dice:

“Ante todo, Francia. La noche alemana acaba de sepultar el territorio... Francia no es más que silencio... Nuestras discusiones políticas son

⁸ *Écrits*, cit. p. 475.

⁹ *Saint-Exupéry*, Emecé, p. 271.

discusiones de fantasmas... ¿Nuestros litigios valen nuestros odios?... Los problemas de la vida hacen estallar las fórmulas”.

“Era necesario un síndico de quiebra que negociara con el vencedor... Cuando muere un rehén fusilado su sacrificio resplandece. Su muerte sirve de cimiento a la unidad francesa...”

“Abandonemos todo espíritu de partido... Los únicos puestos a tomar son plazas de soldados... El jefe verdadero es esta Francia condenada al silencio. Odiemos los partidos, los clanes y las divisiones. Franceses reconciliémonos”.

Son las palabras de un combatiente listo para volver a combatir.

Pero, inmediatamente ellas son refutadas por Maritain, intelectual de gabinete que no padeció la ocupación alemana, en una diatriba contra el régimen caído a quien acusa de desmoralizar al pueblo francés, por arrojarlo al culto de la derrota.

Saint-Exupéry le escribe una carta personal donde lo acusa de desnaturalizar su pensamiento y agrega: comprometo “mi palabra de hombre, mi conciencia de cristiano y el honor de mi palabra que nunca... he tenido lazos con Vichy; yo he pensado en Francia”.

Tienen una reunión y se separan sin reconciliarse. Cada cual toma su camino. Maritain será embajador de Francia ante la Santa Sede; Saint-Exupéry, poco antes morirá por esa Francia amada como una carne. Dejamos a los lectores juzgar, quien encarna la grandeza y quien la miseria.

Así como de Gaulle reconoció muy tarde el valor de Saint-Exupéry en carta a su madre del 27 de diciembre de 1959, “Señora... ¡Cómo vuestro hijo se encuentra vivo entre los hombres! ¡Cómo Francia se felicita en él”¹⁰, tal vez Maritain, en sus últimos días, viudo y residente con los Hermanitos de Jesús, en Toulouse, de la familia de Charles de Foucauld, se arrepintiera de su incomprensión, falta de caridad y mal trato a Saint-Exupéry.

¹⁰ Nuestro libro *Saint-Exupéry, jardinero de hombres*, Distal, 2017, p. 217.

V.- El vanidoso de *El Principito*

La vanidad es una especie de soberbia: “apetito desordenado de la propia excelencia” la define Santo Tomás de Aquino.

Según el principito existen muchísimos vanidosos en el mundo, muchos más que los borrachos, los hombres de negocios, los geógrafos y los reyes.

El vanidoso es un solitario: los demás solo existen como admiradores. A la pregunta del niño que quiere averiguar la esencia de las cosas ¿qué significa admirar? sigue la clara respuesta: reconocer que soy el hombre más hermoso, mejor vestido, más rico y más inteligente del planeta. Pero existe la realidad: estás solo en el planeta. Como el niño le dice la verdad y no se suma a los admiradores, se convierte en enemigo.

Un ejemplo de vanidoso lo encontramos en de Gaulle que es menos grotesco, pero más perverso, intrigante e inteligente que el personaje de la obra.

VI.- La muerte

Saint-Exupéry se sacrifica por su patria. Lo anticipa en una carta a su mujer: “Consuelo: parto para la guerra... Parto para sufrir y así comunicarme con los míos. No deseo hacerme matar, pero acepto adormecerme así”.

Antes de desaparecer, en su última misión expresa su queja: mientras vuela a merced de los cazas alemanes los franceses libres no podían leer *Piloto de guerra*, prohibido por aquellos que se creen Francia; yo no, yo soy de Francia, pobre Francia.

Y tal vez repite la oración que había compuesto: “Señor: llego hasta Ti porque trabajé en tu nombre. Yo he fabricado el cirio, a Ti te toca encenderlo. Yo he construido el templo. A Ti te toca habitar su silencio”.